

mente (1). La misma fuente, de acuerdo con Cordara (2), hace resaltar luego las muchas y excelentes cualidades que adornaban el corazón de Clemente XIV, testimonio de lo cual era incluso la expresión benévola y atrayente de su rostro. «Siendo fraile y cardenal se mostraba amable y servicial y se valía de su influjo para practicar toda suerte de bien. Con facilidad da recomendaciones, es agradecido y fiel en la amistad; ama el bien y aborrece a los malos, perversos y turbulentos. Afable, cariñoso y en el fondo realmente humilde, al principio no se dejó cegar por la obtención de la tiara. No es amigo de habladurías, y superior a muchos prejuicios se compadece de las humanas flaquezas. Está lleno de los mejores propósitos e intenciones por el bien de la Iglesia y del Estado. Llama mentecatos a aquellos que se oponen a los soberanos y a los verdaderos intereses de la Santa Sede. Su desinterés sin precedente es a propósito para evitar que la curia sea tachada de vil codicia. Tan alejado se mantiene de todo nepotismo que sólo considera como allegados a los verdaderos pobres. Parco y sencillo en el comer y enemigo de todo regalo, gusta descansar y solazarse con el trato de sus amigos íntimos bromeando con ellos. Dulce y amable por temperamento, afable en la conversación, distínguese su trato por la gracia y cortesía. Por carácter propende a otorgar gracias, aun cuando de ello le retrae la menor sugestión.» (3)

Al llegar a este punto toca el autor la cualidad más fatal del carácter del nuevo Papa: la debilidad y la timidez con las cuales andaban parejas su doblez y su lentitud.

«A Clemente XIV — así se lee en las anotaciones debidas verosimilmente a Brunati — le falta valor y firmeza; en todas sus resoluciones es lento hasta un extremo increíble. Cautiva a la gente con bellas palabras y promesas, la engaña y la fascina. Al principio promete cielo y tierra, mas luego pone dificultades y difiere la solución, según costumbre romana, quedando al fin triunfante. De esta

(1) El texto, *ibid.*

(2) De *suppressione*, 152 ss.

(3) *Notas en el *Archivo de la Embajada austríaca del Vaticano*. Kaunitz *informa el 20 de mayo de 1769 a Colloredo que cuando el director general de Correos se presentó a Clemente XIV y le manifestó el designio de anunciar por correos la elección a sus parientes, le contestó el Papa, che fin dal momento che si fece frate non riconosceva più parenti (*Archivo público de Viena*). Cuán enemigo se mostró Clemente XIV de toda suerte de nepotismo véase en la información del enviado de Lucca del 9 de enero de 1771 en el *Arch. stor. ital.*, 4, Serie XX, 382 s. V. también Bourgoing, I, 188 s.

suerte todos terminan por quedar prendidos en sus redes. Se da traza admirable para eludir toda decisión en sus contestaciones a los embajadores; los despide con buenas palabras y halagüeñas esperanzas que luego no se realizan. Quien pretenda conseguir una gracia ha de procurar lograrla en la primera audiencia. Por lo demás, un embajador perspicaz puede descubrir su doble juego, porque es muy propenso a hablar.» (1)

Con estos datos, de origen austríaco, concuerdan en todo lo esencial los informes de Bernis, sólo que éste, dada su vivacidad de francés, presenta el asunto con colorido mucho más intenso y las sombras acaban por absorber los claros. «El anhelo de Clemente XIV, así se expresaba ya Bernis el 30 de noviembre de 1769 en carta dirigida a Choiseul (2), es parecerse a Sixto V y ser comparado con él. Es cierto que los dos pertenecieron a la misma Orden, los dos tuvieron la misma fortuna, pero Clemente XIV no posee ni los defectos ni el talento de Sixto V. Este último estaba dotado de gran elevación de espíritu y poseía gran conocimiento de las asuntos políticos, como era también grande su valor con el cual se lanzaba sin vacilaciones a la prosecución de los fines que se proponía lograr y que guardaba en el más estricto misterio. Clemente XIV no carece de espíritu, pero sus conocimientos se limitan al campo de la teología y de la historia eclesiástica y a algunas anécdotas de la corte. La política le es extraña, ama el secreto más de lo que lo entiende; su placer lo halla en conversar amigablemente y en él pone al descubierto su interior (3). Su trato es agradable. Quiere agradar y teme mucho el no caer en gracia. En vano se arma de valor: la timidez es la base de su carácter (4). En su gobierno aparecerá más la bondad que la firmeza; y en la administración de la hacienda impondrá orden y economías. Es frugal y trabajador, pero no le cunde el trabajo. Es alegre, desea tener paz con todo el mundo y vivir largos años.»

De la gran timidez de Clemente XIV nacía otra cualidad característica, es a saber, el que lo quisiera hacer todo él personalmente, en el mayor secreto y sin ayuda de nadie (5). Esto no ocurría tanto,

(1) *Anotaciones, loco cit.

(2) Theiner, *Hist.*, I, 262 ss.

(3) Sa Sainteté est assez maitresse de ses paroles, mais nullement de son visage, escribía Bernis el 20 de diciembre de 1769, *ibid.*, 205.

(4) La timidité fait le fond de son caractère. *Ibid.*, 263.

(5) *Centomani a Tanucci el 10 de diciembre de 1769, *Archivo público*

según se creía, porque pretendiera asegurarse para sí la gloria del éxito, cuanto por temor a las influencias extrañas. Temía a los embajadores, a los nobles, a los jesuitas, a la prensa y sobre todo a los cardenales (1). En su mismo secretario de Estado tenía tan poca confianza que en lo posible le ocultaba los asuntos secretos; por lo cual el cardenal desempeñaba su cargo sólo en cuanto a las apariencias (2). Además, los restantes cardenales eran llamados a consulta o muy raras veces o nunca, y eran tratados hasta con desprecio. Se dió incluso el caso de que en cierta alocución hubiera algunos pasajes dirigidos contra ellos. Más mortificativo quizá fué el siguiente episodio. En un consistorio hizo Clemente ademán de sacar del bolsillo el original de un discurso. Todos esperaban una declaración pontificia; pero ¡cuál no sería su sorpresa cuando vieron que en vez del papel sacó el Papa su caja de rapé! De vuelta a sus departamentos se chanceó del asombro de los cardenales (3). De tal modo de proceder dedujeron muchos que de esta suerte se quería vengar de la poca consideración que durante el pontificado de Clemente XIII tuvo en el colegio cardenalicio.

Se comprende que los cardenales, en son de queja, acudieran al decano del sacro colegio, Cavalchini, suplicándole que amonestase al Papa sobre la manera de proceder con ellos. Cavalchini reconoció la justicia de las reclamaciones presentadas, pero como sus relaciones con el Pontífice eran tan tirantes que ya no era recibido en audiencia, no se quiso exponer a una repulsa a su edad de ochenta y ocho años (4).

Los cardenales terminaron por pagar al Papa con la misma moneda. En las solemnidades se presentaban tan a deshora que el

de Nápoles, Esteri-Roma, ⁴⁷²/₁₂₁₇; *Orsini a Tanucci el 20 de noviembre de 1770, *ibid.*, C. Farnes., 1476. Cf. *Tanucci a Catanti el 11 de julio de 1769 (*Archivo de Simancas*, Estado, 6009); *Gentili a Colloredo el 19 de agosto de 1772, *Archivo público de Viena*.

(1) Masson, Bernis, 141. Cf. la *carta de Orsini, n. 2.

(2) *Informaciones del diplomático austríaco, loco cit., confirmadas por Bernis (Theiner, Hist., I, 387, II, 129, 346). Centomani *informa el 23 de febrero de 1773 a Tanucci: Il segretario di Stato non è ne pure inteso, anzi trattato con disprezzo e non gli si dà arbitrio alcuno di esser dal Papa, come non li ha potuto parlare per parteciparli a nome dell'arcivescovo di Malta la nuova elezione del Granmaestro prima che si propalasse per Roma. *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷⁷/₁₂₂₂.

(3) *Informe de Centomani a Tanucci del 19 de marzo de 1771, *ibid.*, ⁴⁷⁸/₁₂₁₈.

(4) *Centomani a Tanucci el 12 de marzo de 1771 (loco cit.).

Papa había de esperar revestido ya. A veces ni siquiera acudían, como aconteció una vez en que el Papa tuvo que salir a la capilla acompañado de un solo diácono a las vísperas de la solemnidad de los Santos Reyes. En la procesión de viernes santo del año 1770 dejaron de asistir muchos miembros del sacro colegio. A la distribución de dotes a las doncellas pobres que anualmente se celebraba el día de la Anunciación en la Minerva, solían asistir siempre muchos cardenales; pero en 1772 sólo formaron dos en la comitiva que se dirigía a la iglesia, Negroni y Corsini, lo cual disgustó a Clemente XIV tanto más cuanto que él, en atención a la presencia del duque de Gloucester, había deseado celebrar esta fiesta con singular esplendor (1). Las relaciones del Papa con la nobleza romana eran tan malas que Juan Francisco Albani y Marcantonio Colonna se negaron al maestro de ceremonias a asistir al solio pontificio y en general a prestar servicio alguno (2). Llevábase en estos círculos muy a mal que Clemente XIV en vez de aconsejarse con los cardenales, llamase a su alrededor a personas de la más baja categoría. El confidente principal del Papa fué desde el principio (3) el franciscano Bontempi, hijo de un cocinero de Pésaro. Bontempi había sido discípulo de Ganganelli, quien al ser nombrado cardenal le hizo su secretario. En este cargo de tal suerte se ganó la confianza de su señor que éste se valía de él como de intermediario en sus relaciones con los embajadores. Elegido Papa, le llamó al punto Clemente al Vaticano y le nombró su secretario particular. Al morir el anciano confesor del Papa le sustituyó el favorito sin previo nombramiento (4).

Al posesionarse Bontempi de su cargo le prohibió Clemente XIV todo trato con los embajadores, cardenales y miembros de la nobleza, sirviéndose de él únicamente para transmitir comunicados al representante de España. Bontempi se atuvo tan estrictamente a esta

(1) *Centomani a Tanucci el 31 de marzo de 1772, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷²/₁₂₂₀.

(2) Loco cit. — Si Vd. oyera lo que aquí se dice de él a la oreja, se moriría de risa: ha tenido la habilidad, en menos de cuatro meses, de disgustar a toda clase de gentes, no solo terciarios, sino aun sus enemigos los mas austeros, cardenales, pretes, frailes, nobleza y plebe, todos estan que rechinan, y si los primeros tuvieran apoyo en alguna corona, esta era la hora que teniamos un cisma infaliblemente. Azara el 21 de septiembre de 1769, en *Espíritu de Azara*, I, 331.

(3) *Kaunitz a Colloredo el 24 de mayo de 1769, *Archivo público de Viena*.

(4) Cf. el *Ritratto del P. Bontempi, enviado por Orsini el 15 de septiembre de 1772 a Tanucci, del cual dice el cardenal: è mia dettatura, e tutto vero. *Archivo público de Nápoles*.

orden que rehusó una invitación que le hicieron los cardenales Bernis y Orsini. En el mes de septiembre escribía Orsini a Tanucci sobre Bontempi: «será de unos cincuenta años de edad; no tiene parientes, es astuto, jamás se ha declarado en favor ni en contra de los jesuitas; habla muy poco y cuando la conversación recae sobre asuntos importantes de la Santa Sede, se calla o dice que no sabe nada. Mas en realidad nadie está tan al corriente de los secretos del Papa como este padre» (1).

Conociendo como conocía perfectamente Bontempi el carácter del Papa, se dió traza para hacerse imprescindible. En lo posible se mantenía siempre en un plano secundario; iba modestamente a pie. A fin de asegurar su cargo se esforzaba por alejar cualquier otro influjo (2); el suyo en cambio iba aumentando cada vez más con el tiempo. En el mes de noviembre de 1771 decía Bernis que quien quisiera disfrutar largo tiempo de la gracia del Papa tenía que asegurarse primero de la amistad o por lo menos la neutralidad de dicho favorito (3). En la primavera de 1773 afirmaba el agente napolitano Centomani que Bontempi lo podía conseguir todo del Papa: se cree que conseguirá el capelo cardenalicio si es que no prefiere declinarlo en favor de su amigo Martinelli, el cual ha sido nombrado consultor de la Inquisición en lugar de Paskovich (4). Roma entera se llenó de asombro cuando en el otoño de 1773 Bontempi cayó repentinamente en desgracia; aunque ésta no duró más que hasta el próximo año (5).

Un individuo tan influyente no podía menos de tener numerosos

(1) Ibid.

(2) *Informes en el *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*.

(3) Theiner, Hist., II, 128.

(4) P. Buontempi è prepotente presso il Papa non solo per farli qualche grazia in affare non discussa, ma per far anche rinvocare qualunque risoluzione che la S. S. avea già esaminata e concertata con suoi Ministri per farla poi eseguire (Centomani a Tanucci el 23 de febrero de 1773, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷⁷/₁₂₂₉). Cf. *Centomani a Tanucci el 23 de marzo de 1773 (v. anteriormente la nota 3 de la página 86) y la *carta de Moñino del 7 de enero de 1773, *Archivo público de Nápoles*. También se dice sobre Buontempi en las *anotaciones del *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*: onnipotente appresso S. S., y sobre el cardenal Colonna: Non può niente nel vicariato contro gli impegni di Buontempi.

(5) *Anotaciones, ibid.; *Tiepolo el 11 de diciembre de 1773: Buontempi in disgrazia presso al Papa, che ha presso altro confessore: Buontempi promise pensioni gesuitiche a nome d'Almada e pensioni non vengono. *Archivo público de Venecia*.

enemigos. Reprochábasele que su conducta no era intachable. Pruebas de ello no existen; aunque sí es cierto que Bontempi era accesible al soborno, de lo cual supo sacar partido especialmente el representante de España. Los intereses pecuniarios eran también la base en que se sustentaba la estrecha amistad de Bontempi con Niccolò Bischi, el cual estaba casado con una parienta cercana de Clemente XIV y había recibido del Papa la misión de cuidar del aprovisionamiento de Roma, razón por la cual tenía acceso regular a Su Santidad (1).

Además de Bischi pertenecía a la camarilla de Clemente XIV otro prelado napolitano, de nombre Macedonio, el cual pasaba por ser el benjamín de Su Santidad (2); también Marefoschi, adicto incondicional de los franceses y españoles, por influencia de los cuales habíansele abierto las puertas del colegio cardenalicio; finalmente el lego hermano Francisco de los franciscanos conventuales, el cual cuidaba de la cocina y de la administración privada del Papa, si bien éste se servía de él para parlamentar con el embajador portugués Almada (3). El hermano Francisco, así escribía Bernis, no desempeña el papel principal, pero es del agrado del Papa y no incomoda a Bontempi y a los restantes (4). Macedonio, el cual fué nombrado secretario de memoriales, había de tomar parte muy principal

(1) *Passa [Bontempi] per galante, ma cautelato; vi è chi pretende che abbia amica una delle fanciulle Lovati. Gira sempre solo a piede. Cordone tirato con Bischi ed altri negozianti di campagna (*Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*). Digno de observarse es que Centomani, quien se complace en referir escándalos, no menciona cosa semejante de Bontempi en su *carta a Tanucci del 26 de julio de 1772; sólo escribe: Per morte del primo confessore molti riguardevoli soggetti furono posti in vista, ma il Papa non volle per allora scegliere alcuno, e volendosi seriamente pensare, destinò interinalmente il P. Bontempi suo intimo confidente, del quale li stessi Padri conventuali non sono punto contenti, e per Roma non ha tutto il buon nome (*Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷⁶/₁₂₂₁). Sobre el soborno por los españoles v. más adelante el capítulo IV.

(2) *Macedonio, segretario de' Memoriali dei Riti, Beniamino del Papa, buono cristiano, benevolo e umano; molti lo credono Gesuita, ma falsamente; ha havuto parte alla di lui promozione. Mediatore con Almada ne'affari; tutto di Bernis guadagnato e di Orsini. *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*.

(3) Sobre Marefoschi cf. más adelante Una noticia picante en la *Anotaciones, loco cit., la cual demuestra la importancia que ya tenía fray Francisco antes de la elección, narra de Marefoschi: Quando era segretario di Propaganda persecuzione fatta al card. Ganganelli per la resa de' conti delle missioni intaccati da S. Efrem per 3000 scudi, Fra Francesco lo salvò trovando varie carte disperse con cui rese conto.

(4) Theiner, Hist., II, 127.

en las negociaciones con Portugal, donde su hermano era embajador de Nápoles (1). Con el trato y compañía de estos íntimos acostumbraba el Papa recrearse, jugando al billar de ordinario, o a los bolos, cuando hacía buen tiempo, en el jardín del Quirinal o en la villa Patrizi (2). Otro entretenimiento del Papa, propenso a la corpulencia, consistía en dedicarse a ejercicios de movimiento no sólo a pie sino montando a caballo con bastante regularidad (3). Este deporte lo practicó de modo especial cuando en el otoño de 1769 pasó una temporada en Castel Gandolfo. Mandóse hacer un corto sobretodo blanco, unas botas del mismo color y un sombrero redondo rojo. Con esta indumentaria recorría los bellos alrededores, donde el pueblo le saludaba jubiloso por doquier por haberles quitado una gabela (4). En sus paseos a caballo acostumbraba espolear de tal suerte a su bridón que los acompañantes no le podían seguir la mayor parte de las veces. Sus amigos íntimos le representaban el gran peligro a que se exponía de esta manera. Al principio surtió efecto esta amonestación, pues el 21 de octubre de 1769 en el informe referente a la estancia del Papa en Castel Gandolfo se decía que visitaba los castillos romanos sólo a pie o en coche y a la vez se entretenía dedicándose a la caza de aves con reclamo (5). Cuán justificada fuera la amonestación motivada por las imprudencias cometidas al montar a caballo ya se puso de manifiesto el 26 de noviembre con motivo de la solemne toma de posesión de Letrán. En aquella grandiosa comitiva que todo el pueblo de Roma presenció, acompañaban a caballo al Papa dignatarios seculares y eclesiásticos, e incluso cardenales. Aun cuando en atención a la seguridad se eligió un caballo particularmente manso del príncipe Borghese y que el Papa había montado dos días antes, de tal suerte se espantó el animal de las atronadoras aclamaciones de la multitud, que al descender del capitolio hacia el foro, no lejos del arco de

(1) *El nuncio Conti a Pallavicini, Lisboa, 14 de abril de 1772, Nunziat. di Portog., 119, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Theiner, Hist., I, 272.

(3) *Azpuru a Grimaldi el 20 de julio y 5 de octubre de 1769, *Archivo de la Embajada española de Roma*. También dice una relación en Collecção, III, 221, que el Papa, dotado de una «sonora e gagliarda voce», caminaba ágil como un adolescente.

(4) El cardenal Bernis el 4 de octubre de 1769, en Theiner, Hist., I, 273.

(5) Informe del embajador de Lucca del 21 de octubre de 1769, Arch. stor. ital., 4, Serie XX, 382.

Septimio Severo, se encabritó y derribó al Papa sin que éste recibiera afortunadamente daño alguno de importancia. El Pontífice bebió un vaso de agua, anduvo un corto trayecto a pie y continuó luego hasta Letrán en un coche abierto (1).

Mas, no obstante este accidente, en el otoño de 1771 no pudo resistirse Clemente XIV a la tentación de gustar nuevamente el placer de montar a caballo en Castel Gandolfo. Pero después de haber sufrido dos caídas hiriéndose en el hombro, se limitó a hacer sus excursiones a pie o en coche (2). En una sala contigua a la del billar en Castel Gandolfo fueron pintados dos frescos que representaban al Papa en compañía de sus íntimos; en uno de ellos aparece Clemente XIV en el momento de salir de Castel Gandolfo a caballo, con su traje blanco de montar, acompañado de su séquito; el otro representa al Papa paseando por los jardines (3).

Clemente XIV poseía un natural tan alegre que él mismo se chanceaba de su caída durante la toma de posesión, suceso que por cierto para los supersticiosos romanos tuvo la significación de funesto presagio. Al subir al capitolio, se le oyó decir, «me asemejé a San Pedro; ¡ojalá que en la caída me parezca a San Pablo» (4). Otras muchas agudezas de esta índole se refieren de él. Cuando Clemente se hallaba de buen humor podíanse permitir sus íntimos bromas y burlas singulares, las cuales luego de tal forma eran exageradas por las públicas hablillas que mucho perjudicaban a la autoridad del

(1) Acerca de la toma de posesión del 26 de noviembre de 1769 cf., además de Cancellieri, 406 ss. y Azara, I, 368 s., la carta del cardenal Bernis del 26 de noviembre de 1769, en Theiner, Hist., I, 253 s., y el *informe de Azpuru a Grimaldi del 30 de noviembre de 1769 (*Archivo de la Embajada española de Roma*), según la cual Clemente XIV salió con una contusión en el brazo, de la cual sin embargo, sanó pronto. Dato típico de la falta de crítica de Silvagni es el que dicho autor (*La Corte e la società Romana*, I, Roma, 1784, 9 ss.) hace tomar parte en el cortejo a Moñino, el cual no llegó a Roma hasta el mes de julio de 1772. Sobre la consagración episcopal de Clemente XIV, coronación y toma de posesión, v. *Azpuru a Grimaldi el 1.º de junio (*Archivo de la Embajada española de Roma*) y *a Tanucci el 9 de junio de 1769 (*Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁰⁰/₁₁₄₅). Cf. anteriormente, pág. 64.

(2) *Centomani a Tanucci el 1.º de octubre de 1771, *ibid.*, ⁴⁷⁴/₁₂₁₉. Cf. Azara, II, 218.

(3) En Castel Gandolfo, al comienzo de la calle de Albano, se halla una piedra con la siguiente inscripción: Clemens XIV P. M. Arduam antea ac difficilem ad oppidum viam latiore ac molliorem ponte constructo reddidit, in oppido pene disiectam lapide stravit, portam hanc restituit ornavit Anno MDCCCLXXIII Pontificatus sui V. Ya no existen ni la puerta ni el puente.

(4) Novaes, XV, 161.

supremo cabeza de la Iglesia (1). Igualmente deplorable era el que se hablase en demasía de sospechas, ambiciones y mezquinas intrigas de convento (2) entre los de la camarilla del Papa, quien por lo demás nunca revelaba su verdadero sentir ni siquiera a dicho reducido círculo (3).

II

La debilidad de carácter de Clemente XIV da la clave para entender su táctica de ceder en todo lo posible a las exigencias de las cortes borbónicas y de restablecer la paz por este medio; cuán lejos se propusiera llegar en este punto se puso de manifiesto en los mismos comienzos de su gobierno al distribuir los cargos.

El más importante de todos, el de secretario de Estado, fué confiado, el mismo día de la elección por la tarde, al cardenal Pallavicini, adepto incondicional de España, el cual había estado al frente de la nunciatura de Madrid de 1760 a 1767 (4). Cuánto contribuyera a este nombramiento la consideración al apoyo prestado por las

(1) «Trastulli per far ridere», indican las *Anotaciones, loco cit., sin que sea dado saber de qué naturaleza eran. Centomani menciona en su *carta a Tanucci del 16 de febrero de 1773 un memorial dirigido a Macedonio quejándose de las malas condiciones causadas en Roma por Bontempi y Bischi; esto no obstante, S. S. se ne va ogni giorno a trastullarsi nella villa Patrizi a giocare alle bocchette ed a fare mille ragazzate indegne di qualunque persona sessagenaria non che in un principe ed in un Papa. Refiere luego que Clemente XIV no había hecho nada en contra cuando dos sirvientes golpearon al maestro de cámara Potenziani por no haber cuidado éste de hacer arrancar las ortigas de los jardines del Quirinal (*Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷⁷/₁₂₂₂). Mas parece absolutamente increíble la burla del P. Bontempi, referida por Centomani, hecha al abate Rusca, a quien le hubo de acarrear la muerte (*a Tanucci el 10 de noviembre de 1772, *ibid.*, ⁴⁷⁶/₁₂₂₁). Este incidente parece haber ocurrido realmente, pues de él se habla también en las *Anotaciones del *Archivo de la Embajada austriaca del Vaticano*.

(2) Informe del cardenal Bernis, en Theiner, Hist., II, 127.

(3) *Anotaciones (v. anteriormente la nota 2 de la página 86).

(4) *Due hore dopo mezzogiorno ha destinato per segretario di Stato il sig. card. Pallavicini (Orsini a Tanucci el 19 de mayo de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ²⁹²/₁₀₃₇). La disposición de ánimo de Pallavicini, de absoluta adhesión a España y de hostilidad contra los jesuitas, la hace resaltar Kautz en su *informe del 20 de mayo de 1769, *Archivo público de Viena*. Pallavicini había propuesto al gobierno español el apoyo del nombramiento de Spinola para secretario de Estado; pero Spinola no ofrecía confianza en el asunto de los jesuitas y no se le quiso aceptar sino bajo la promesa de la supresión de la Compañía; se hubiera preferido el nombramiento de Branciforte (*Grimaldi a Azpuru, Aranjuez, 30 de mayo de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013).

potencias terrenas en el conclave se desprende de las palabras que Clemente XIV dijo a los cardenales Orsini y Luynes al preguntarse: «¿Estáis contentos?» (1) Después de haber seguido en el desempeño del cargo el hasta entonces secretario de Estado, Torrigiani, el 22 de mayo tomó posesión de él Pallavicini (2). Cuáles fueran los sentimientos y la disposición de espíritu que le animaban lo demostraron las palabras que dirigió al rey de España, escribiéndole que a él le debía su puesto, que se ponía bajo su protección y prometiendo dar pruebas de su devoción al «ejemplarmente católico Carlos III» (3).

En una de las primeras audiencias del cardenal Orsini afirmó el Papa que se proponía restablecer la concordia entre los príncipes y la Santa Sede; que sus intenciones eran diversas de las de su predecesor y que era su plan tratar directamente con los embajadores (4). Lleno de júbilo informaba el agente napolitano Centomani que Su Santidad no había tomado el nombre de Sixto VI y que hablaba de modo distinto al de Sixto V, y demostraba la mayor veneración y el más profundo respeto hacia los soberanos (5). Indicio de este modo de pensar y sentir fué también el haber declarado el Papa que para la notificación oficial de su elección a los soberanos no pensaba valerse de la fórmula habitual, sino que quería escribirles de su puño y letra abriéndoles su propio corazón (6).

Después de la segunda adoración había expresado ya Clemente XIV al cardenal Orsini su agradecimiento por el apoyo prestado a su elección por Carlos III (7). Esto mismo repitió también en los días siguientes al cardenal Solís, tanto que éste informó a Madrid que el Papa satisfaría todos los deseos del rey (8). Después

(1) *Orsini a Tanucci el 19 de mayo de 1769, loco cit.

(2) *Orsini a Tanucci el 23 de mayo de 1769, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1473.

(3) Pallavicini a Carlos III, Roma, 22 de junio de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.

(4) *Orsini el 23 de mayo de 1769, loco cit.

(5) Il nuovo Papa non si è posto il nome di Sisto VI, non parla colli termini di Sisto V, ma dimostra tutta la maggiore venerazione ed attenzione per li sovrani. Centomani a Tanucci, Roma, 23 de mayo de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ⁴⁷¹/₁₂₁₆.

(6) *Orsini a Tanucci el 23 de mayo de 1769, loco cit.

(7) *Azpuru a Grimaldi el 1.º de junio de 1769, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(8) El *Cardenal Solís a Grimaldi el 25 de mayo de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5013.